

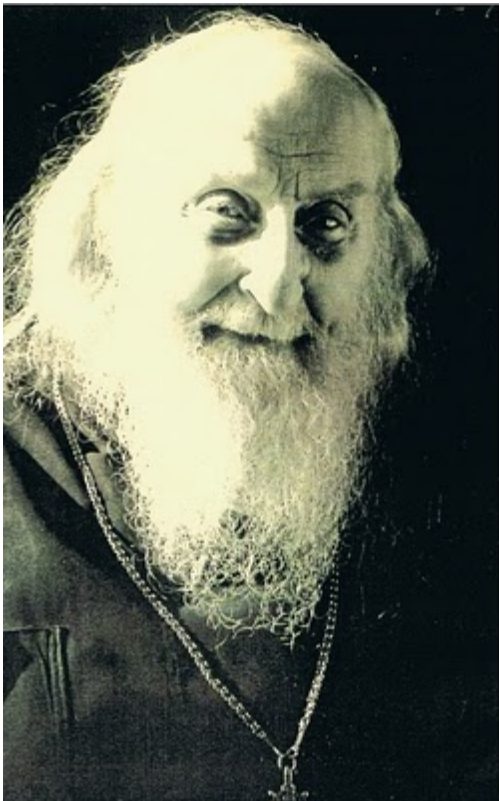
EN MÍ EL SUFRIMIENTO DE LA HUMANIDAD

La mística del Archimandrita Sophrony

CVX-Galilea (Madrid, España), Adviento de 2010
cvxgalilea@gmail.com <http://www.panyrosas.es/>

El cristianismo es la gran cultura del corazón
Archimandrita Sophrony

1. INTRODUCCIÓN



“Llegado al final de mis días, me atrevo a hablar de aquello que celosamente ocultaba antes. Yo hablo aquí de los límites y en la forma en que me fue dado vivir la experiencia de Dios... Perdonadme, pues no tengo palabras para expresar todo esto...”¹ (pp.37 y 125)

Una característica central de la espiritualidad rusa es el “enternecimiento evangélico: la conmoción interior por la ternura de la misericordia de Cristo” (p.12). En Sophrony nos encontramos una experiencia mística de ternura por el sufrimiento de toda la Humanidad en toda la Historia desde Adán y por el Amor Increado que hace de la oración una experiencia palpable de eternidad.

Sergei Sakharov “Sophrony” nació en Rusia en 1896 en el hogar de una ferviente familia ortodoxa. Desde niño mostró una gran inclinación por la vida espiritual y vivió temprano experiencias de lo que llamaba “la Luz Increada” de Dios. Con el fin de descubrir *la belleza eterna*, estudió Bellas Artes en la Escuela de Moscú de Pintura, Escultura

y Arquitectura. Sufrió una crisis religiosa que le condujo al abandono del cristianismo para refugiarse en espiritualidades asiáticas basadas en el impersonal absoluto. Además, contrario al comunismo, en 1921 huyó de las consecuencias de la Revolución Rusa. Con esas dos rupturas con patria y fe, se fue a continuar su formación artística a Italia, Berlín y París.

En París su arte alcanzó cierto éxito mediático pero al tiempo sintió una honda insatisfacción pues no lograba expresar toda la pureza a que aspiraba su interior. También experimentó que el conocimiento racional no era capaz sólo por sus propios medios de responder al gran problema del sufrimiento y la muerte. En el curso de ese itinerario, en el París de 1924, vivió una experiencia mística del Amor Increado que le llevó a la evidencia de que Dios es un amor personal y total. Regresó al amor de Cristo e ingresó en el Instituto Teológico Ortodoxo San Sergio de París.

¹ Todas las citas refieren a las páginas del libro de Sophrony “La Oración, experiencia se eternidad” (Sígueme, Salamanca).

En 1925, dejó la ciudad para comenzar su vida como monje del Monte Athos, en el Monasterio ortodoxo Ruso de San Panteleimon. Profesó con el nombre de Sophrony y siguió como discípulo a San Silouan el Athonita. Inmerso en una vida contemplativa, se escribió con distintas personas, lo cual le llevó a sistematizar sus experiencias espirituales. En 1938, tras la muerte de su maestro, Sophrony, siguiendo el consejo de aquél, se fue a vivir al desierto athonita, en una cavidad próxima al Monasterio de San Pablo, en donde oró en medio de los sufrimientos de la Segunda Guerra Mundial. En 1941, a los 45 años fue ordenado sacerdote.

En 1950 nos lo encontramos de nuevo en París en el Instituto Teológico San Sergio. Varias razones causaron su marcha de Athos: su salud se había deteriorado seriamente; había tomado conciencia de que parte de su misión era dar a conocer la obra y vida de su maestro San Silouan; tampoco le ayudaba a estar tranquilo allí su condición de exiliado ruso en la media Europa de la posguerra. En París desarrolló una intensa actividad como estudioso y escritor y alrededor suyo se formó una comunidad de contemplativos: la Comunidad de San Juan Bautista. En 1958, junto con la comunidad que guiaba, fundó un monasterio mixto de nonjes y monjas en Tollehunt Knights, Essex, Inglaterra. El Archimandrita Sophrony falleció en 1987.



Vamos a meditar una de las obras más emblemáticas del Archimandrita Sophrony, “La oración, experiencia de eternidad” (Editorial Sígueme, Salamanca). En ella destacamos su oración de unión con los grandes sufrimientos de la Humanidad. Sophrony une las rupturas sociales con las suyas personales y une las que sufre el mundo actual con la gran ruptura del Edén de los primeros padres.



En Sophrony “La oración nace del grito de la desesperanza y se convierte en la fuerza que logra asumir toda la herida del mal en el hombre, para curarla desde la hondura del mismo infierno. Desde aquí se comprende que la oración tal como la vive Sophrony, puede convertirse en fuerza de misericordia y de salvación para el hombre contemporáneo, una guía hacia la regeneración a través del sufrimiento.” (p.11)

“Desde esta experiencia de abandono que es el abismo del mal, la oración, que tiene su fuente en Getsemaní y en el grito del Gólgota, se vuelve universal, abrazando las dimensiones del Adán total. Sophrony subraya continuamente esta operación de apertura y sanación de las raíces humanas universales que lleva a cabo la oración: el orante singular pide perdón por el pecado de todos los hombres y realiza en sí mismo la salvación del entero ser humano porque una misma humanidad, caída y redimida, atraviesa sus

vivencias más personales. Todos somos responsables por todos.” (p.11)

2. ORACIÓN DE ENTRADA

La oración, Creación incesante²

Archimandrita Sophrony

En la Oración continúa la Creación,
Es el soplo que respiró de Ti Adán
Y se alzó en ser viviente.
Al orar Tú sigues creando en mí
Con belleza inigualable
Que ningún arte supera;
Con ciencia inigualable
Que no supera ninguna Academia.
A veces la oración es río impetuoso,
También el caudal se seca,
Otras me arrastran las olas de Tu Amor...
Quien ora es un océano lleno de agua viva.
Aun el más breve momento de luz de tu Espíritu en mi interior
Es superior a toda la extensión de una vida sin Ti.



A veces me impaciento cuando en la oración
Todo parece lentitud y busco la prisa,
El resultado, el fruto.
A veces Tú no escuchas mi impaciencia
Y como fruto colgado de la rama de los días
Siente mi alma los ardores del Sol.
El asalto del viento helado o abrasador,
El tormento de la sed
El ahogo de las lluvias torrenciales.
Pero sé que si tras todas las estaciones
No suelto la franja de tu manto
Algún día nos volveremos a encontrar cara a cara, Señor.

En Cristo el hombre se hace universal.
Sentí entonces que todo el mundo se me hacía más
cercano,
Nació en mí una íntima compasión por toda la
Humanidad.

Cada crisis, cada guerra me dejaba una honda herida interior.
Cada alcance, cada logro de los pueblos me hacía florecer.
Al orar vivía la vida de toda la Humanidad como mi propia vida.

Unido a toda la Humanidad, Dios me abraza con más fuerza que el aire.
En la oración se pone al desnudo la entraña misma de nuestra alma,
Que no soporta ser tocada más que por la mano de su Creador.
Él me alcanza sin dificultad, dondequiera que yo esté.

² Oración compuesta con textos del Archimandrita Sophrony. Fuente: fvidal@upcomillas.es

3. MATERIAS PRIMAS

a. La oración, experiencia de eternidad

- “La oración es una creación incesante, superior a cualquier otro arte o ciencia.” (15)
- “La oración es un acto de sabiduría suprema, de belleza inigualable y de nobleza insuperable.” (15)



– “Es indudable que la oración restaura en nosotros aquel soplo divino que ‘insufló Dios en el rostro de Adán’ en virtud del cual ‘Adán se convirtió en un ser viviente’ (Gn 2, 7).” (16)

– “El más ligero toque del Espíritu divino es una gloria inconmensurablemente superior al contenido de toda una vida sin Dios.” (17)

– “Una sola invocación ocasional puede llenar nuestro corazón de alegría, y eso ya es inestimable.” (132)

- “Una respuesta que procede de Dios, aun siendo breve, va directamente a lo esencial... Él pronuncia una frase corta y toda una vida no es suficiente para agotar su contenido.” (43 y 47)
- “La oración no es ya una norma, es algo viviente, que se apodera de la persona, le descubre la profundidad del propio corazón y la conduce hacia espacios impensables hasta hacerla renacer.” (12)
- “¡oh, este contacto con el Santo de los santos! No es posible compararlo con nada... Hierde el corazón de amor, de un amor que nada tiene que ver con lo que solemos entender bajo este término. La luz de este amor se derrama por todo lo creado, por todo el género humano en su existencia milenaria. Este amor se percibe en nuestro corazón de carne, pero por su naturaleza misma es un amor espiritual e increado” (20)
- “Nos parecerá en ocasiones que los frutos de la oración maduran con excesiva lentitud: su medida no se ajusta a la brevedad de nuestra existencia. Un grito se escapará entonces de nuestro pecho: ‘¡Apresúrate!’. Dios no siempre responde inmediatamente a nuestra llamada. Como un fruto colgado del árbol, Él abandona nuestra alma a los ardores del sol, la expone a los asaltos de los vientos helados o abrasadores, al tormento de la sed o a las lluvias torrenciales. Pero si no soltamos la franja de su manto veremos el resultado feliz de nuestro esfuerzo.” (16)
- “Dios cambia las formas de su llegada... A veces en el sufrimiento, a veces en la alegría, pero yo crezco.” (20)

- “La vida de un hombre que ora se asemeja a un océano ilimitado de agua viva. Nuestro espíritu se enriquece constantemente no tanto de palabras y conceptos nuevos, cuanto de una profundización en lo ya vivido y asimilado.” (39)
- “Unas veces la oración fluye en nosotros como un río impetuoso, otras, en cambio, el corazón se seca... A veces, sin embargo, nos vemos arrastrados por las olas del Amor divino, que interpretaremos unilateralmente, en nuestra ingenuidad, como si se tratase de nuestro amor hacia Él... Así sucedió conmigo. No me atrevía a pensar que el creador del universo, en su grandeza infinita, pudiese fijar su atención en un ser tan insignificante y miserable como yo.. No podía imaginar que Él mismo oraba en mí.” (18-19)
- “El Espíritu divino, dador de vida, nos visita cuando permanecemos en un estado de humilde apertura hacia Él. No fuerza nuestra libertad. Él nos rodea delicadamente con su calor. Se acerca a nosotros con tanta suavidad que al principio su presencia nos puede pasar inadvertida. No hemos de esperar que Dios irrumpa en nosotros sin nuestro consentimiento. ¡No! Él respeta al hombre, se humilla ante él. Su amor es humilde. Él nos ama no desde arriba, sino con la ternura con que una madre ama a su hijo enfermo.” (20-21)
- “Dios me abraza con más fuerza que el aire de la atmósfera.” (95)
- “Él me alcanza sin dificultad, dondequiera que yo esté.” (87)

b. El sufrimiento cósmico con Cristo

- “No sin espanto observaba y sigo observando el destino del mundo... Era yo aún joven (dieciocho años) cuando mi destino me deparó asistir a acontecimientos históricos cuyo carácter trágico superaba de lejos lo que yo había encontrado en los libros. Me refiero a la Primera Guerra Mundial y a la revolución social que le siguió en Rusia, con todos los horrores que la acompañaron...” (73)

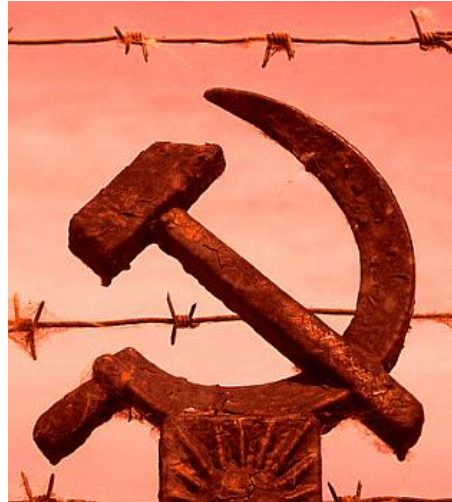


– “cada una de nuestras experiencias se convierte en una revelación de lo que se ha realizado a lo largo de los siglos en el género humano” (24)

– Sophrony vivió una profunda crisis. “Yo estaba escindido en mí; me despreciaba y mi desprecio encontró un

compañero de ruta: el odio... Me bastaba odiarme a mí mismo.” (37)

- “He aquí una de mis experiencias. Había orado con lágrimas durante mucho tiempo... Mi oración era particularmente ardiente por ‘estos pequeños’, por los pobres y los oprimidos. Hacia el final de la noche, cuando mis fuerzas estaban exhaustas, perdí por un momento la oración a causa de este pensamiento: ‘Si yo con todas las fuerzas de mi corazón me compadezco así de la humanidad, ¿cómo entender que Dios mire con indiferencia el sufrimiento de tantos millones de seres humanos que Él mismo ha creado? ¿Por qué permite los innumerables actos de violencia que se perpetran en el mundo?’. Me dirigí entonces a Él con esta pregunta insensata: ‘¿Dónde estás?’. A modo de respuesta, oí en mi corazón estas palabras: ‘¿Eres tú quien se ha crucificado por ellos?’. Estas dulces palabras, pronunciadas por el Espíritu en mi corazón, me trastornaron: el Crucificado me respondía como Dios.” (43)



- “El dolor que el asceta cristiano siente en su corazón no es un fenómeno patológico, Viene ‘orgánicamente’ engendrado por el amor de compasión. No se cultiva por sí mismo, pues esto indicaría una insana tendencia al dolorismo. Este dolor no es consecuencia de conflictos psicológicos o el resultado de pasiones insatisfechas. Su naturaleza es otra.” (55)



– “Del llanto profundo de la oración por el sufrimiento de toda la humanidad surge una energía nueva que no es de este mundo.” (126)

– “Nos es necesario experimentar el carácter trágico de los destinos

terrenos. Esta tragedia nos recuerda los límites de nuestros dones cados cuando cesamos de cooperar con Dios.” (75)

- “En Dios no hay tragedia. Ésta sólo aparece en los destinos humanos... Cristo no es de ningún modo una figura trágica. No hay tragedia en Él sino en nosotros.” (71-72)
- “Si el hombre es mortal, si los hombres no resucitan, toda la historia del mundo no es más que un sufrimiento absurdo de la criatura.” (80-81)

- “El recuerdo de la muerte sitúa al hombre ante la eternidad.” (91)
- “A cada uno de nosotros se le ha asignado un cierto ‘tiempo propio’: breve, ciertamente, pero suficiente para obtener la salvación.” (23)
- “La oración pone al desnudo la entraña misma de nuestra alma, que no soporta ser tocada más que por la mano de su Creador.” (86)
- “Soy mediocre, pero lo que sucede en mí no lo es; y no lo es tampoco a los ojos de mi Creador.” (126)
- “Desde el inicio de mi retorno a Cristo, cuando empecé a conocer más profundamente quién es Jesús, mi corazón comenzó a cambiar y mis pensamientos tomaron una dirección distinta. Gracias a mis conflictos interiores, todo el universo humano se me fue volviendo más cercano, naciendo en mí la compasión por toda la humanidad.” (94)
- “Me di cuenta de que el flujo de la vida cósmica que pasa por nosotros circula también por las venas de cada uno de los hombres. Esta conciencia... me hizo sentir con una compasión acrecentada todo aquello que causa sufrimiento a los hombres: las enfermedades, las desdichas, las querellas y los odios, las catástrofes naturales, las guerras, etc. En este impulso, en sí natural, se encontraba la raíz de la que había de nacer un fruto precioso para mí: vivir la vida de toda la humanidad como mi propia vida.” (94)

- “En Cristo, el hombre se hace universal.” (75)

- “Desarrollándose e intensificándose así con los años, mi conciencia se dirigió naturalmente hasta los límites últimos del mundo y, más allá, hasta el infinito. Con un agradecimiento hacia Dios, me acordaba de todos los sufrimientos que hube de soportar durante los años de la

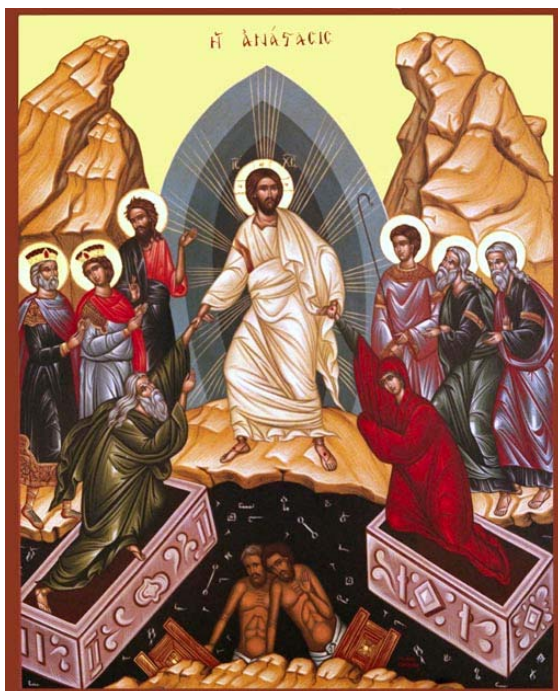


Primera Guerra Mundial: de la terrible ruptura de todo el aparato administrativo en la vida de mi país; de las luchas revolucionarias, que ponían en peligro la vida de todos en Rusia; de las grandes privaciones de todo lo necesario para subsistir; de la carencia de aquello que es importante y precioso para el alma y la inteligencia; del martirio de quedarse allí, impotente ante el absurdo de los acontecimientos... De este modo entré en la tragedia de la historia contemporánea. Más tarde remonté hasta sus orígenes: el relato bíblico sobre la caída del hombre. ¡Qué cuadro más espantoso!... Así nos damos cuenta de que nuestro pecado personal es el pecado de todo el género humano. Y he aquí que, desde hace muchos años, me esfuerzo en persuadir a aquellos que se dirigen a mí de que acepten las pruebas que les sobrevengan no como acontecimientos en los límites de su existencia individual, sino también como revelación de lo que la humanidad vive y ha vivido en el curso de milenios. Cuando vivimos en nuestro propio

ser toda la realidad de la humanidad, toda su historia, entonces rompemos el círculo estrecho de nuestra 'individualidad' y nos introducimos en los vastos espacios..." (94-95 y 125-126)

- "Yo estaba en el corazón del sufrimiento de una masa de millones de hombres... La oración por el mundo es una de las más dolorosas y descorazonadoras, en el sentido de que nuestro espíritu nunca logra plenamente el objetivo. En la oración por sí mismo, el hombre puede obtener, en la profundidad de su corazón, una sensación de amor y de paz; y este estado se mantiene durante un tiempo. En cambio, en la oración por el mundo, incluso en la más ardiente, pronto cae en la cuenta de que una espesa nube de odio continúa pesando sobre la tierra... Es extraño y enriquecedor. El mundo, en su inmensa mayoría, no acepta al Espíritu divino. Por esta razón, la oración retorna al que ora con un sentimiento no sólo de inutilidad sino de acrecentado dolor. Evidentemente, esta impresión es errónea... Si no hubiera hombres que oran, 'el poder de las tinieblas' (Lc 22, 53) incrementaría aún más su fuerza." (73-74)
- "Nos ha sido mandado amar. El amor nos unifica en el Ser. La plenitud del amor nos empuja hacia lo que amamos, olvidándonos de nosotros mismos." (38)
- La Victoria de la Cruz. "La humildad de Cristo es una fuerza que triunfa sobre todas las cosas." (21)
- "El Padre mismo os ama, porque me habéis amado a mí" (Jn 16, 27)... En el curso de los siglos estas santas palabras fueron pronunciadas sin la atención requerida y posiblemente esta fue la causa de que perdieran su poder originario, aquel que tenían en su primera manifestación en la conciencia de los profetas, de los apóstoles y de los santos. ¿Se encontrarán otros medios de expresar el sentido profundo del conocimiento que nos ha sido dado por el Dios altísimo?" (54)

4. ORACIÓN FINAL



"Tú eres el Amor.
Ven, pues, Tú mismo, Señor,
Y habita en mí.
Realiza en mí todo lo que mandaste,
Pues tus mandamientos son
incomparablemente superiores a mí...
Es incapaz mi inteligencia de alcanzarte.
Mi espíritu no logra penetrar en el secreto de
tu vida...
Quiero cumplir tu voluntad en todo,
Pero mis días se pierden en contradicciones..."
(15)

"Ilumina con tu Espíritu Santo los ojos
espirituales de mi corazón,
Para que pueda percibir la bondad de tu
Providencia
Sobre todo el género humano,
Incluso en los acontecimientos más terribles
de nuestra época." (123)